



Foto: Juan Farret

Un diálogo íntimo

El Golfo Nuevo es un cuenco de manos entrelazadas que recibe nuestra mirada cada vez que la arrojamos al mar buscando consuelo. Y alberga pedazos de aire desesperado que respiramos en su orilla. Así se va llenando de las hilachas de almas buscadoras de refugios y de huidas cuando la tierra no llega a contenerlas. Allí llegan y allí se rompen también entre las olas los ojos brillantes de placer, la paz de los calmos y el aliento fresco de la belleza. Todo se amasa, se mezcla y se funde en las aguas del Golfo. Todo se bate, se estremece y se une en este mar que golpea en las orillas de nuestros pies cada mañana para darle a cada uno lo suyo: al desesperado, fe; al desamado, refugio; al

sereno, furia; al débil, fuerza.

Y un día, podemos ver nuestra hilacha de alma que arrojamos quién sabe cuando, irrumpiendo en el aire, estallando entre burbujas y espuma, vertical, saltando sobre el cielo azul y cayendo en pedacitos otra vez al agua. Y junto con ella, una ballena en gigante vuelo, liberando con su cuerpo todas las hilachas que el Golfo fue capaz de guardar.

Y nosotros, turistas o habitantes, nos alegramos de verlas por primera vez en ese año, y olvidamos nuestra vida para contemplarlas y volar un poco con ellas, libres y poderosas. Escuchamos sus propios secretos: el aire nuevo de sus viajes,

el sonido de su respiración, la potencia de su creación ... y una hilera de espectadores comienza a bordear la costa para sentir una vez más un espectáculo que nunca se repite.

En el mar, ellas también saben de nosotros. Al entrar al Golfo saben de los suspiros y plenitudes que arrojamos al agua. Se enteran de los más íntimos secretos que dijimos bajito en la orilla, de los besos y los golpes en la piel por las noches, de los deseos muertos en el fondo del mar, de la luz de la memoria encendida en medio de la lluvia, del amor en cuotas, del amor a baldes, del egoísmo pegado al cuerpo y el miedo latiendo en silencio frente a nuestros

ojos, siempre.

Cada vez que miramos al mar para conjurar una desesperación, esa hilacha de alma cae allí, y en el fondo de sus manos entrelazadas comienza a vivir. Luego, cuando ellas llegan, escuchan el sonido más profundo del que somos capaces. Y juegan con él y lo llevan a volar por el aire y lo despedazan hasta que desaparece en cada salto.

Por eso tanto nos gustan las aguas del Golfo: nos contamos secretos. Los suyos nos muestran una vida diferente, los nuestros hablan de eso que somos, que una vez y tantas, tiramos desde los ojos, al mar.

Silvia Iglesias

Culturas de la **Argentina**
Marina
Gervino

A rodar la vida



Pág. 2

Si desea mostrar su lugar y su gente, contáctese al e mail ciudadamericana@topmail.com.ar o al TE 02965 15 67 93 85.

Escribe: *Silvia Iglesias*
Diseña: *Matilde Gigena*
Fotos página 2: *Diego Danese*

Esta es una publicación del Diario de Madryn
25 de Mayo 186, local 5 y 6
Puerto Madryn, Chubut.

Imágenes para **LLevar**
(en el alma)



Juan Farret

Fotógrafo madrynense

Pág. 4